

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Jefatura de hogar femenina en contextos de pobreza Estudio de casos .

Cavia, Manuel, Collados, María Sol, García Fernández, Jimena, Lescano, Andrea Paola y Morelli, Ivana.

Cita:

Cavia, Manuel, Collados, María Sol, García Fernández, Jimena, Lescano, Andrea Paola y Morelli, Ivana (2009). *Jefatura de hogar femenina en contextos de pobreza Estudio de casos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/657>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/Qtd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jefatura de hogar femenina en contextos de pobreza

Estudio de casos

Cavia, Manuel

Universidad Nacional del Litoral

mcavia@arnet.com.ar

Collados, María Sol

Universidad Nacional del Litoral

solcollados@hotmail.com

García Fernández, Jimena

Universidad Nacional del Litoral

jimenagarfer@hotmail.com

Lescano, Andrea Paola

Universidad Nacional del Litoral

andrea Paolalescano@yahoo.com.ar

Morelli, Ivana

Universidad Nacional del Litoral

ivanamorelli@hotmail.com

El trabajo analizará dos barrios –Cabal y Bajada Distefano- en condiciones de pobreza de la ciudad de Santa Fe, Argentina, con la intención de reflejar y compartir algunos avances realizados en una de las áreas del Proyecto de Responsabilidad Social Universitaria “Redes de contención”; buscando describir y analizar la situación y condición de las mujeres al frente de un hogar¹.

¹ Resulta relevante destacar que en la Argentina, según el INDEC, el censo del año 2001 refleja que aproximadamente un 28% de los hogares tiene como jefe de hogar una mujer. Este fenómeno ha registrado un aumento considerable desde hace algunos años. Por esta razón creemos importante analizarlo desde un enfoque sociológico.

En cuanto a la metodología utilizada en el trabajo, se realizó utilizando el aporte de los métodos cuantitativos, vía la realización de una encuesta, y también, a través del método cualitativo, con la técnica de entrevistas en profundidad. Estas dos dimensiones, nos permitieron contar con una perspectiva general y completa acerca de las condiciones de vida de las mujeres a cargo de hogares en los barrios analizados.

El primero de ellos, Bajada Distéfano está ubicado en las afueras de la ciudad de Santa Fe, sobre la ruta 168. Es un barrio en condiciones de pobreza, situado en una zona altamente inundable, de calles de tierra, casas en su mayoría precarias y sin presencia de instituciones que fortalezcan los vínculos entre los vecinos. Este fenómeno creemos que constituye uno de los rasgos más distintivos de este barrio. Su particularidad es que es prácticamente inexistente para el Estado, ya que no poseen servicios que sean brindados por este. El agua y la electricidad fueron obtenidas de manera clandestina por los vecinos.

El segundo, Cabal, es un barrio ubicado al noroeste de la ciudad de Santa Fe, a pocas cuadras de una Avenida muy transitada -Blas Parera-. Sus condiciones son también de pobreza, que cuenta con algunas calles asfaltadas. En él se observa una diversidad de construcciones: tanto casas de material en buen estado como casas precarias y ranchos. Existen varias instituciones, entre las cuales se destaca una vecinal; en ella se realizan diferentes actividades para los vecinos -aunque no cuentan con una alta participación-. Allí se brinda la copa de leche, a la cual asisten aproximadamente ochenta chicos por día. El barrio cuenta con agua corriente, postes telefónicos, recolección de basura, y en ciertos sectores, energía eléctrica.

Como se ha mencionado anteriormente, esta ponencia se centrará en la situación y condición de las mujeres al frente de un hogar en los barrios mencionados. Resulta de vital importancia tener una concepción clara y precisa de la noción de jefatura de hogar femenina que se adoptará a lo largo del trabajo, la cual difiere de la utilizada por el INDEC, atento a que vamos a considerar como jefa de hogar a toda mujer que tiene a cargo su grupo familiar, siendo además la única responsable del mismo, no sólo en el aspecto económico, sino también por el lugar central que ocupa en la toma de las decisiones familiares.

Esta suerte de feminización de la pobreza (Salles y Tuiran.2000) y las condiciones de vulnerabilidad y privación asociadas, con la consiguiente carencia y deterioro de la calidad de vida, se expresa en la precarización de su propia vida y en serias dificultades para poder experimentar la mejora de ellas. Además, las jefaturas femeninas en hogares pobres, cuentan con la discriminación de género y la consiguiente limitación de posibilidades para acceder a un conjunto de recursos (Arraigada, 2005).

Condición laboral de las jefas de hogar: sus implicancias

En Bajada Distefano el 20 % de los hogares se encuentran a cargo de mujeres y en Cabal el 27%. A partir de estos datos, surgen los interrogantes acerca de las estrategias de supervivencia y reproducción que se llevan a cabo en los hogares a cargo de una mujer.

Por mucho tiempo en la división del trabajo entre hombres y mujeres, el rol reproductivo fue responsabilidad y privilegio de las mujeres, y el productivo, de los varones. Pero, aceleradamente desde los años ´80 en la Argentina, un número creciente de mujeres, han asumido un “segundo turno” o doble rol productivo sumándolo al que siempre desempeñaron en la esfera reproductiva del hogar (Wainerman, 2005).

En Bajada Distéfano, de 11 jefas de hogar, sólo 3 trabajan. En Barrio Cabal, de 44 jefas de hogar solo 18 trabajan. Es decir que, en ambos barrios, sólo un pequeño número de jefas de hogar cumple el rol productivo, el cual les permitiría obtener los medios económicos para su subsistencia.

Esta realidad laboral podría explicarse a partir de la idea de que las mujeres de clase baja idealizan el papel de amas de casa y madres de tiempo completo, acordando a la maternidad el sentido de sus vidas. Estas mujeres priorizaron el rol de la mujer a la dedicación de los niños por sobre las responsabilidades laborales (Wainerman, 2005:). No obstante, hay una serie de condicionantes que van más allá de lo que se señala. Hoy estamos frente a un mercado laboral que frustra las expectativas sociales (Mingo:2006), lo que hace que un número significativo de hombres y mujeres ahonden sus condiciones de exclusión, al tener dificultades para acceder al mercado de trabajo en sentido amplio. Tampoco puede dejar de señalarse, que el trabajo para este conjunto de personas ocupa un lugar preponderante, cuando menos en sus expectativas (Grassi, Danani: 2009).

Los acontecimientos políticos de la última década muy especialmente, bajo la hegemonía del ideario neoliberal, contribuyeron a aumentar la ausencia o abandono del Estado y en menor medida de la sociedad civil (Svampa: 2005). Todos estos hechos sin duda han modificado las intervenciones estatales, con la consiguiente transformación de la vida social.

De allí que el desarrollo de las jefas de hogar en la esfera doméstica, implicaría el único marco posible en el que podrían experimentar una de las funciones señaladas –reproducción- ya que es donde se sienten llenas e íntegras, siendo que de ellas depende, exclusivamente, el cuidado y desarrollo de sus hijos, sin exigirle ni atribuirle a terceros ningún tipo de responsabilidad (Kuasñoski y Szulik, 1996:). El plano laboral ya no puede organizar sus vidas, siendo además que las condiciones de inaccesibilidad no se presentan sólo como “circunstanciales”, sino que desde allí aparece la desigualdad y sus manifestaciones más extremas. Estas mujeres manifiestan falta de metas laborales, pero también de estudio, capacitación o de otro tipo.

Puede agregarse que mediante las entrevistas en profundidad permitieron observar que las mujeres a cargo de un hogar, priorizan siempre el bienestar de sus hijos, a veces a costa del propio. Es ejemplo de esto que muchas mujeres hayan manifestado que no desean formar una nueva pareja porque su prioridad son sus hijos. Esta manifestación es parte de esa gran transformación que acontece en nuestros días entre trabajo y vida social, en donde el capitalismo unió en sus comienzos y ahora separa, más enfáticamente en los sectores excluidos.

En este contexto, una de las estrategias de supervivencia más importantes para estas jefas de hogar son los planes sociales, los cuales van a constituir la base sustancial de recursos. En ambos barrios, la totalidad de las jefas de hogar son beneficiarias de algún tipo de plan, además de recibir otro tipo de asistencia, como ser alimentos, vestimenta, medicamentos, etc.

Históricamente, la protección social mediante políticas públicas se estructuraba en función del empleo, especialmente el empleo formal, el cual garantizaba una cobertura relativamente elevada. No obstante, la pérdida del empleo, en esta segunda modernidad, genera una situación de inseguridad y desconcierto.

Las transformaciones económicas que generaron modificaciones en la estructura del empleo conllevan un cambio en la dinámica de la intervención social, siendo los planes sociales una

estrategia gubernamental primordial para mitigar la pobreza. No obstante, desde la visión de las políticas públicas, la concepción de “familia” suele aparecer como inmutable: con estructura y formas organizativas invariables. Esto genera una mitificación del modelo de familia, ya inexistente, y sobre el mismo se construyen las políticas con sus diversas formas de aplicación. En tal situación, las consideraciones de género quedan excluidas de los programas referidos a familias. En contraposición, la realidad actual nos muestra un panorama de complejidad y diversidad de estructuras familiares, dinámicas y cambiantes.

Las limitaciones que imponen los planes sociales hoy, como medio a través del cual se producen ingresos en los hogares, ya sea por las dificultades de accesibilidad a los mismos o por los recursos que brindan, produce que la complementariedad de recursos que son necesarios para la cotidianidad sea la ayuda económica entre familiares cercanos (padres, hijos, hermanos), reforzándose así los vínculos familiares. Son precisamente esos lazos de intercambio y ayuda los que permiten entrelazar las formas con las cuales la existencia cotidiana es posible que sea sobrellevada. No obstante, esa vida social cotidiana es altamente frágil, atento a la vulnerabilidad social engendrada por la ausencia de trabajo (Le Blanc: 2007)

Las consecuencias más inmediatas es que esos lazos sociales con sus familiares, constituyen la forma más intensa en que se da la interacción social en estos hogares; más cuando el tejido social en las sociedades actuales se ha desmembrado y las condiciones de exclusión han adquirido dimensiones sustantivas (Godeler:1998). De allí que la disminución del capital social de estos hogares ², provoca en ese contexto sociocultural en el que están inmersos (Sluzki: 1998), tramas relacionales y lazos sociales muy débiles.

Jefas de hogar: pérdida de capital social

El individuo es indisociable de sus vínculos, de los cuales extrae su rol social y sus normas de comportamiento. El sujeto puede tomar sus distancias respecto al grupo al que pertenece pero,

² Según el Banco Mundial, refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de interacciones sociales de una sociedad (Colombo, Jorge).

incluso al obrar así, sigue situándose en relación con ese grupo. Este lazo social, por otro lado, es pródigo en solidaridades fundadas en el parentesco o la vecindad.

La emergencia de la primera modernidad fue producto de una larga evolución en el sentido de un individualismo creciente. Ulrich Beck (2003) señala que la individualización es una condición social no alcanzable por libre decisión de los individuos³. La individualización es una compulsión a crear y a modelar no sólo la propia biografía, sino también, los lazos y redes que la rodean, al hacerlo entre preferencias cambiantes en las sucesivas fases de la vida; adaptándose de manera interminable a las condiciones del mercado laboral, al sistema educativo, al estado de bienestar, entre otras.

La individualización exige una activa contribución por parte de los individuos. Para no fracasar, los individuos deben ser capaces de planificar a largo plazo, de adaptarse al cambio, de organizarse, de improvisar, fijarse metas, reconocer los obstáculos, aceptar las derrotas e intentar nuevas salidas. Las oportunidades, los peligros, las incertidumbres biográficas, que antes estaban predefinidas dentro de las asociaciones familiares o de la comunidad, deben ahora percibirse, interpretarse, decidirse y procesarse por los propios individuos.

Bibliografía

En estos barrios, las jefas de hogar presentan una ruptura de los lazos sociales, primero con las instituciones, pero también con el mundo social próximo a ellas. El mapa de la red social sobre la cual estructuran la vida relacional estos hogares es básicamente su red de parentesco más próxima; este es el espacio social donde se producen los intercambios y interacciones más intensas.

De allí que el concepto de “exclusión social”, aportado por Gonzalo A. Saraví (2007), nos habla de la fractura principalmente de los lazos, que en definitiva son quienes tejen la relación individuo-sociedad. En este sentido, la exclusión social puede ser aprehendida como el resultado final de un proceso de acumulación de desventajas que va minando la relación individuo-sociedad⁴ (Saraví, 2007: 27).

³ Beck hace una adaptación de la frase de Jean-Paul Sartre: *la gente está condenada a la individualización*.

⁴ El proceso de acumulación de desventajas refiere a la acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e “interiorizando” a las personas con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes (Saraví, 2007: 27).

Con lo cual la desafiación social que nos señala R. Castel, provoca que el individuo ya no cuente con relaciones sociales más o menos definidas. Además en la actualidad, ya no es posible realizar elecciones de este tipo, muy especialmente para los más desfavorecidos, para quienes esos lazos sociales se han visto reducidos y la reciprocidad con el resto del mundo social carece de formas de intervención y protección de las que gozaba en el Estado de Bienestar. . La situación de aislamiento social de los sujetos, conlleva además a verse imposibilitados a inscribirse en las relaciones dominantes de trabajo.

Si analizamos los dos barrios estudiados, podemos observar una ruptura de los lazos sociales más que nada entre vecinos y con instituciones. Los individuos de Bajada Distéfano no tienden a frecuentar reuniones o encuentros sociales con ningún otro habitante del barrio, es decir, pueden observarse claros indicios de exclusión social y aislamiento social, generando un quiebre de lazos. Se percibe un bajo o nulo porcentaje de personas que se reúnen con amigos.

En Barrio Cabal sí existe, en cambio, relación entre vecinos, lo cual no implica que existan lazos fuertes de solidaridad. Una similitud importante entre ambos barrios es la ausencia de lazos entre los habitantes y las instituciones.

En Bajada Distéfano hay una carencia total de instituciones, tales como iglesias, escuelas, vecinales; lo cual contribuye a la ruptura del lazo social y, por ende, al aislamiento y la exclusión. En barrio Cabal, si bien hay presencia de instituciones, los vecinos no asisten mayormente a ellas. Este cuadro hace que las instituciones no cuenten con mecanismos que refuercen, posibiliten y favorezcan la consolidación de redes sociales (Lomitz ,1994). Pero además, las instituciones no cuentan con vínculos que favorezcan el intercambio de espacios de convivencia social, apoyo emocional, estímulo en estos contextos de pobreza, con lo cual no son capaces crear y dar un sentido de pertenencia, identidad y de unidad social entre los habitantes, ya que en caso de existir una relación es sólo por cuestiones económicas-laborales, lo cual implica una disminución de capital social. Sin embargo, la causas que provocan esta situación, difiere en ambos barrios: en Bajada Distéfano es debido a la total ausencia de instituciones, es decir, por cuestiones externas a los habitantes, sobre las cuales ellos no tienen poder de decisión; en cambio, en Barrio Cabal, si bien hay presencia institucional, los habitantes del barrio no concurren a ellas, provocando que la falta de relación con las mismas sea una decisión personal de cada habitante.

Las jefas de hogar señalan tener escasa o nula relación con los padres de sus hijos. En algunos casos, el vínculo con las ex parejas, se reduce a una mínima ayuda económica por parte del padre. Creemos que este hecho genera que las mujeres establezcan fuertes vínculos con sus familiares, ya que, generalmente, son quienes más colaboran con la crianza y el cuidado de los hijos. Es también relevante mencionar que muchas de las jefas de hogar tienen hijos de diferente padre.

Se estima que, como consecuencia de la situación caracterizada anteriormente, y de muchas otras causas que quizás esta investigación no nos permitió abarcar, las mujeres a cargo de un hogar en condiciones de pobreza, poseen un mundo social muy reducido, debido a la pérdida progresiva de capital social. Este sería otro rasgo distintivo de la desafiliación social por parte de las jefas de hogar, que se manifiesta, entre otras cosas, en la falta de relaciones sociales (lo cual reduce su mundo social al mundo familiar); en la falta de inserción en el mundo laboral, entre otras cuestiones.

Conclusiones finales

La pobreza como tal es un fenómeno complejo, de allí que para comprenderlo es necesario tomar en cuenta la marginación y desigualdad que conlleva. Ambos constituyen un obstáculo insalvable para participar plenamente en la vida social. La exclusión además implica carecer de oportunidades para contar con seguridad, justicia y una ciudadanía plena. No obstante la extensión de estas formas de feminización de la pobreza, en este caso con hogares a cargo de mujeres, implica una redefinición profunda de las relaciones de género, además de las de la clase.

Estos riesgos sociales, tal como afirma R. Castell (2004), comprometen la capacidad y la propia vida social de las personas, como así también los imposibilita de llevar una vida plena e independiente.

Los discursos amplios invocando a la solidaridad y una mejor redistribución de la riqueza, no siempre encuentran el eco necesario, en su defecto las estrategias individuales con amplio eco en el capitalismo salvaje actual (Touraine:2006), son las faros de las políticas globalizadas, en donde la protección social va a sufrir un desanclaje profundo.

En todo caso, las sociedades deberán volver a discutir las formas sociales deseables, a efectos de poder encontrar los equilibrios de seguridad y protección para un número significativo de personas. Vale aclarar, sin que tal vez sea necesario, que esta discusión, es de carácter inminentemente política y está relacionada a sujetos en condiciones de desigualdad social manifiestas. De no poder avanzar en ese sentido, no sólo será imposible alcanzar una sociedad diferente, sino que muchos de estos hogares serán como planteaba Simmel (2002), extranjeros y como tales distintos a los demás.

Las tensiones son precisamente incompatibles para los individuos; de allí la necesidad hoy en articular el mundo de la vida y que éste posibilite conciliar estas dos realidades que se presentan como antagónicas (Touraine: 1997).

No obstante, en el marco de esas tensiones que se mencionaron del mundo de la vida de los desfavorecidos, la Universidad debería permitirse pensar y debatir como será no sólo su acción hacia su interior, sino también la voz pública que tendrá en los tiempos por venir sobre ellas.

Bibliografía

- **Arraigada, Irma** (2005), “Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género”, Revista de Cepa, N° 85.
- **Beck, Ulrich** (2002) , *La individuación*, Paidos, Bs. As.
- **Castell, Robert** (2004), *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidos. Bs. As..
- **Godelier, Maurice** (1998), *El enigma del Don*, Paidos, Bs. As.
- **Grassi, Estela y Danani, Claudia** (2009), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*, Edit. Espacio, Bs. As.
- **Le Blanc, Guillaume** (2007), *Vidas ordinarias vidas precarias. Sobre la exclusión social*, Nueva visión, Bs. As.
- **Lomitz, Larissa** (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI editores, México.
- **Mingo, Graciela** (editora) (2006), *Pobreza Urbana: Discursos y sujetos*. Edit. Espacio, Bs. As.
- **Salles, Vania y Tuiran, Rodolfo** (2000) *¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza?*. Puntos de vista en un debate, en García, Brígida (Coord.), *Mujer, Género y población*. Edit. El colegio de México, México.
- **Saravi, A. Gonzalo**, (2007), *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Prometeo Libros. México.
- **Simmel, George** (2002), *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Univ. De Quilmes, Bs. As.
- **Svampa, Maristella** (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Bs. As.
- **Touraine, Alain** (2006), *Un nuevo paradigma para comprender el mundo hoy*, Paidos, Bs. As.
- **Touraine, Alain** (1997), *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de cultura económica, México
- **Wainerman, Catalina** (2005) *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?*, Lumiere, BS. As.